

Capítulo 2

EL EQUILIBRIO CLÁSICO Y KEYNESIANO

(La oferta y la demanda agregadas)

2.1 El flujo circular de la renta

2.2 La demanda agregada y la oferta agregada

La Gran Depresión

2.3 El enfoque clásico

2.3.1 La demanda agregada: enfoque clásico

2.3.2 La oferta agregada: enfoque clásico

2.3.3 El equilibrio: enfoque clásico

2.3.4 La explicación clásica de la Gran Depresión

2.4 El enfoque keynesiano

Perfiles de John Maynard Keynes (1883-1946)

2.4.1 La demanda agregada: enfoque keynesiano

2.4.2 La oferta agregada: enfoque keynesiano

2.4.3 El equilibrio: enfoque keynesiano

2.4.4 Keynes y la Gran Depresión

Las crisis del petróleo

2.5 Crisis de oferta y políticas de demanda

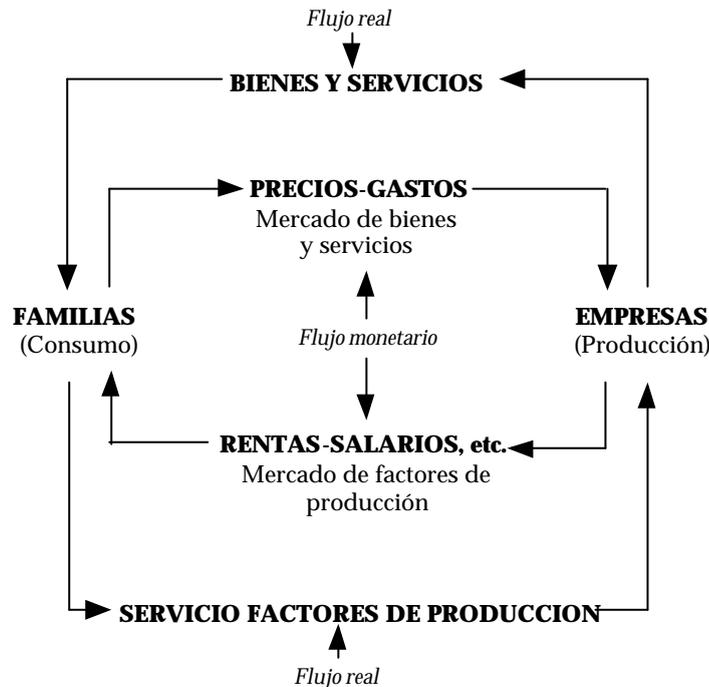
EL EQUILIBRIO CLÁSICO Y KEYNESIANO



CAPÍTULO 2. EL EQUILIBRIO CLÁSICO Y KEYNESIANO (La oferta y la demanda agregadas)

2.1 EL FLUJO CIRCULAR DE LA RENTA

El funcionamiento de la economía, desde un punto de vista macroeconómico, se basa en la idea del flujo circular de la renta. La necesidad de bienes y servicios por parte de las familias (gasto o demanda agregada) se satisface gracias a la producción que realizan las empresas (oferta agregada), y para poder llevar a cabo su producción las empresas tienen que pagar unas rentas como contraprestación por el uso de los factores de producción propiedad de las familias. A su vez, la percepción de rentas (ingresos) permite a las familias realizar el gasto, iniciándose un nuevo ciclo.

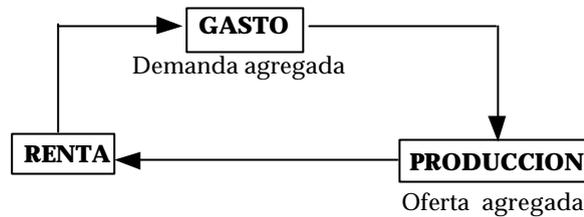


Por esta razón, en el equilibrio se establece la siguiente identidad

$$\text{GASTO} = \text{PRODUCCIÓN} = \text{RENTA}$$

$$\text{DA} = \text{OA} = \text{Y}$$

Se trata de una visión agregada de la economía que percibe esta actividad como flujos entre familias, unidades de consumo, y empresas, unidades de producción, y diferencia en el movimiento circular tres momentos importantes que se suceden: el gasto o demanda, la producción u oferta y la renta o ingreso.



2.2 LA DEMANDA AGREGADA Y LA OFERTA AGREGADA

Los conocimientos básicos de microeconomía nos permiten conocer la forma de las curvas de demanda y de oferta de un producto. La curva de demanda de un producto es decreciente, es decir, la cantidad demandada aumenta al disminuir el precio del producto. La razón es que los consumidores desvían sus compras desde los otros bienes hacia el bien que ha reducido su precio, es decir, se ha abaratado, ya que suponemos que el precio de los otros bienes permanece constante. La curva de oferta de un producto es creciente, es decir, la cantidad ofrecida aumenta al aumentar el precio del producto, y permanecer constante el precio de los otros productos. El motivo es que los oferentes desvían su producción desde los otros bienes hacia la producción del que se está encareciendo, motivados por la posibilidad de beneficios extraordinarios.

En macroeconomía tratamos con magnitudes agregadas, en el eje horizontal representamos la cantidad total de bienes y servicios producidos en la economía (el producto o renta nacional) y en el eje vertical representamos el nivel medio de precios de todos los bienes y servicios de la economía. Al trazar las curvas de demanda agregada y de oferta agregada no podemos deducir su forma de la curva de demanda y de oferta de un producto. Cuando analizamos la demanda del producto nacional no podemos suponer que los agentes económicos desvían sus compras desde los otros bienes pues no existen bienes distintos del producto nacional. Lo mismo ocurre con la oferta del producto nacional, ya que los productores no pueden desviar su producción desde bienes distintos del producto nacional.

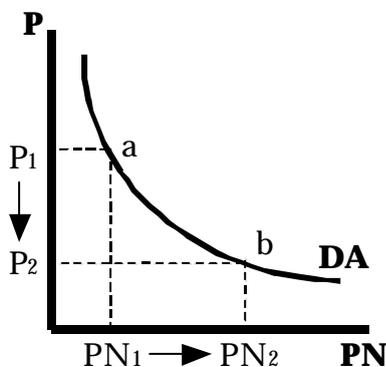
Por todo ello, debemos buscar un razonamiento distinto del microeconómico para dibujar las curvas de demanda y oferta agregada. Históricamente han existido dos visiones sobre cómo resolver este problema: el enfoque clásico y el enfoque keynesiano. Ambos tienen visiones distintas sobre el funcionamiento de la economía y sobre el papel que debe tener el Estado en la resolución de determinados problemas económicos. Estas discrepancias se sostienen en puntos de vista diferentes sobre la forma de la demanda y oferta agregada. El enfoque clásico centra su atención en la oferta agregada, conocida la producción deduce la demanda y la renta. El enfoque keynesiano pone el énfasis en la demanda agregada y a partir de la determinación del gasto obtiene la producción y la renta.

2.3 EL ENFOQUE CLÁSICO

2.3.1 La demanda agregada: enfoque clásico

Los economistas clásicos sostenían que la demanda agregada es decreciente, es decir, que al disminuir el nivel medio de precios aumenta la cantidad agregada demandada de bienes y servicios. El motivo es que, si se produce un descenso del precio de todos los bienes y servicios, con cada unidad monetaria podemos comprar más bienes y servicios que antes, habrá aumentado el poder de compra del dinero. Con nuestra riqueza (patrimonio) podremos comprar más bienes y servicios, por lo que aumentaremos nuestras compras. Este aumento del gasto supone un incremento de la demanda agregada.

Gráfico 2.1 Demanda agregada clásica

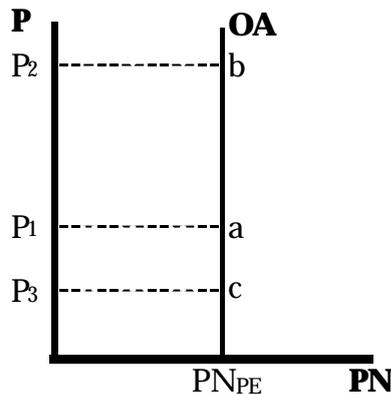


De la demanda agregada clásica hay que destacar dos cosas. La primera es que al bajar el nivel medio de precios se produce un aumento en las compras de todos los bienes y servicios de la economía, no hay desvíos en las compras. Segundo, los economistas clásicos, al analizar la demanda agregada, centran su atención en el dinero, el poder de compra del dinero y en la cantidad de dinero de la economía.

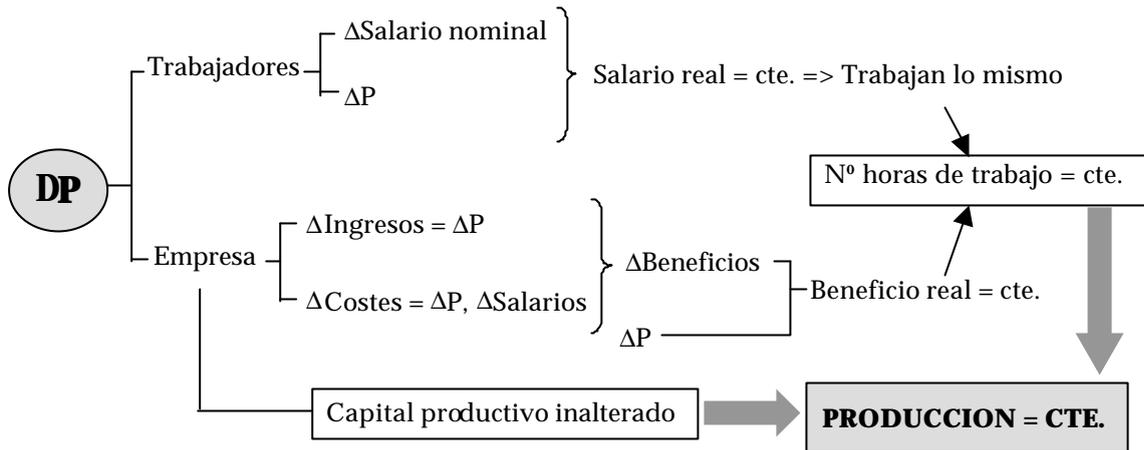
2.3.2 La oferta agregada: enfoque clásico

Los economistas clásicos opinaban que la función de la oferta agregada era vertical en el nivel de producción potencial o de pleno empleo.

Gráfico 2.2 Oferta agregada clásica



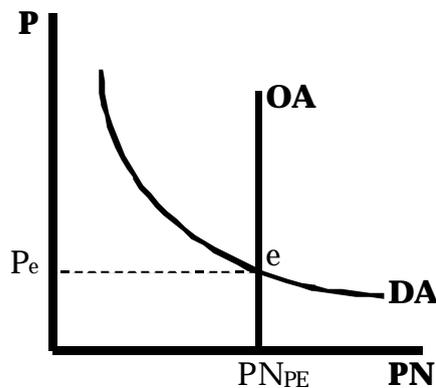
Si inicialmente la economía se encuentra en el punto -a-, en el gráfico 2.2, donde la producción es igual a la de pleno empleo, y partiendo de esta situación suponemos que todos los precios se duplican, de forma que no varían los precios relativos, vemos que la situación de todos los agentes es igual a la situación inicial y que por tanto se producirá lo mismo. Los trabajadores observan que ahora ganan el doble, su salario nominal (el precio del trabajo) se ha duplicado, pero también lo han hecho los precios, por lo que su salario real, es decir, la cantidad de bienes y servicios que pueden comprar con su salario, permanece inalterado. Al ganar lo mismo en términos reales los trabajadores también desearán trabajar las mismas horas. Las empresas también están en la misma situación pues los ingresos se duplican al duplicarse los precios, y lo mismo ocurre con los costes, por tanto se duplica el beneficio nominal permaneciendo los beneficios en términos reales inalterados. Las empresas obtienen los mismos beneficios, medidos en cantidad de bienes y servicios que se pueden comprar con ellos, se enfrentan a la misma oferta de trabajo y tienen su capital productivo inalterado, de todo ello deducimos que las empresas desearán producir la misma cantidad de bienes y servicios que antes de subir los precios, por lo que el producto nacional, para P_2 se situará en -b-. Si en lugar de duplicarse, los precios se redujesen a la mitad, el análisis sería similar y la economía se situaría en -c-.



2.3.3 El equilibrio: enfoque clásico

El equilibrio lo obtenemos por la intersección de las curvas de demanda y de oferta agregadas. Podemos observar en el gráfico 2.3 que, en el enfoque clásico, en el punto de equilibrio existe pleno empleo.

Gráfico 2.3 Equilibrio clásico

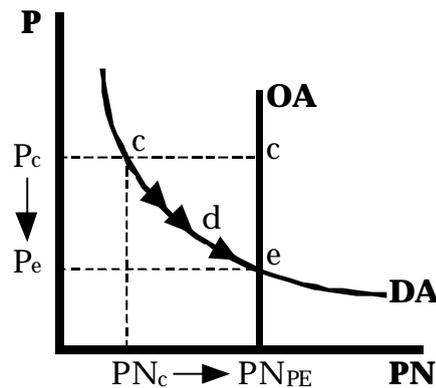


Los economistas clásicos van más allá al considerar que las fuerzas del mercado garantizan que la economía alcance esa posición de pleno empleo. Supongamos que la economía se encuentra en el punto -c-, en el gráfico 2.4, donde existe desempleo¹, nótese que la cantidad de bienes y servicios demandados en -c- es inferior al nivel de pleno empleo (PN_{PE}). Ante esta situación las empresas bajarán los precios para vender más, esta bajada de precios producirá un aumento del poder de compra del dinero lo cual generará un aumento del gasto en bienes y servicios por parte de la gente. A medida que va bajando el nivel de precios la demanda agregada irá aumentando y se

¹ En -c-, donde existe desempleo, no hay equilibrio.

aproximará al nivel de pleno empleo, moviéndonos a lo largo de la demanda agregada desde -c- hasta -e-. Debido al elevado paro, exceso de oferta de trabajo, los salarios irán bajando, por lo que las empresas contratarán más trabajadores para hacer frente al aumento de la demanda. Una vez alcanzado el pleno empleo, en el punto -e-, este proceso de ajuste a través de los precios y los salarios se parará pues nos encontraremos en una situación de equilibrio. Por tanto, vemos que las fuerzas de mercado, a través de la flexibilidad de precios y salarios, garantiza la existencia de pleno empleo en el equilibrio.

Gráfico 2.4



Recuadro 2.1 La Gran Depresión

La crisis económica mundial de la década de los treinta fue desencadenada por crisis de la economía norteamericana, que comenzó en 1928 con la caída de los precios agrícolas y estalló cuando el 29 de octubre de 1929 se hundió la Bolsa de Nueva York.

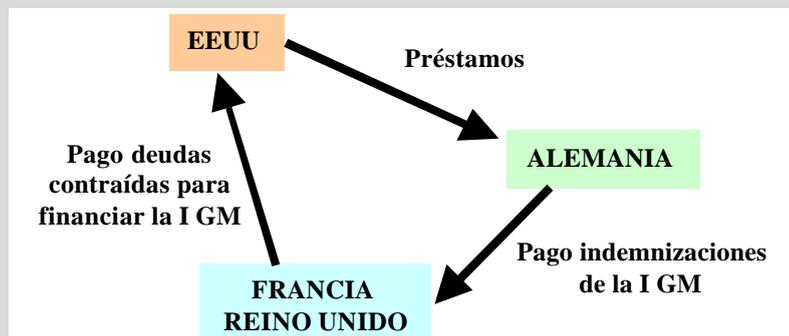
Los años veinte fueron un periodo de prosperidad económica que supuso el inicio de la sociedad de consumo de masas en EEUU. Los inversores de “los alegres años veinte” buscaban donde colocar sus ahorros. Durante el periodo 1922-1924 se produjo un *boom* inmobiliario fuertemente especulativo en Florida, el precio del suelo llegó a multiplicarse por diez e incluso por veinte. Cuando el flujo de fondos cesó los precios se desplomaron generando grandes pérdidas. Los ahorradores, escarmentados, decidieron dirigir sus inversiones hacia el mercado bursátil de Nueva York. Se repitió el proceso especulativo que generó grandes aumentos en los precios de los valores. La expectativa de un empeoramiento de los resultados de las empresas que cotizaban en bolsa condujo a una rápida caída de las cotizaciones, que se acentuó a medida que se extendía la recesión. Los títulos perdieron un 90% de su valor en apenas tres años, lo que supuso la ruina de millones de ahorradores y

provocó el agravamiento de la recesión.

La política monetaria llevada a cabo no fue la más acertada. Con el fin de combatir la especulación bursátil, la Reserva Federal realizó una política monetaria de altos tipos de interés.

Un factor que influyó negativamente en la recesión fue el hecho de que en la segunda mitad de los años veinte se generó una capacidad productiva excesiva respecto a la demanda, especialmente en la economía norteamericana, por lo que la contracción de la demanda y del consumo familiar causó excesos de producción, pérdidas y la caída de las inversiones. La caída de los precios acrecentó el valor real de las deudas produciendo una ola de bancarrotas y el agravamiento de la recesión.

El factor que provocó que la Gran Depresión se generalizase, y se extendiese desde EEUU a Europa, fue que la crisis bursátil rompió el circuito del ahorro entre las economías occidentales, que permitía mantener el nivel de actividad en los países europeos. La economía alemana necesitaba financiación para pagar las indemnizaciones de guerra que le habían impuesto los vencedores de la I Guerra Mundial, dicha financiación se la proporcionaba el sistema bancario de EEUU. Con los cobros por las reparaciones de guerra Francia y el Reino Unido pagaban las deudas contraídas con EEUU durante la guerra, de esta forma se cerraba el circuito y los recursos que salían de EEUU acababan volviendo a la economía estadounidense.



La crisis bursátil generó un clima de desconfianza entre los ahorradores, muchos de los cuales retiraron sus depósitos de los bancos. El sistema bancario norteamericano no pudo seguir financiando a Alemania, la cuál no pudo resistir la retirada de los capitales

norteamericanos y la falta de créditos internacionales y se vio obligada a suspender sus pagos por reparaciones de guerra a Francia y el Reino Unido. Al cortarse el flujo de fondos Francia y el Reino Unido no pudieron pagar sus deudas a los bancos de EEUU. Ello supuso una crisis en el sistema bancario estadounidense, la mitad de los bancos norteamericanos quebraron (unos 9.000), lo que significó la ruina de muchos ahorradores que perdieron sus depósitos. Esta crisis bancaria redujo la financiación a las empresas lo que agravó su delicada situación y llevó a muchas a la quiebra.

Las medidas de política económica adoptadas para salir de la crisis, siguiendo la ortodoxia económica imperante, tales como elevación de impuestos, reducción del gasto público y de las importaciones, recortes salariales y limitación de las importaciones, resultaron a corto plazo muy negativas.

Los efectos de la Gran Depresión fueron devastadores. Primero, generó una profunda recesión, la producción cayó en un tercio en cuatro años, con un elevado coste social en términos de desempleo, catorce millones de parados en EEUU, seis millones en Alemania y tres millones en Gran Bretaña. Segundo, la crisis social favoreció el extremismo político. El temor real o ficticio al avance del comunismo y de la agitación revolucionaria provocó en muchos países el auge de movimientos de extrema derecha, cuya llegada al poder desató la II Guerra Mundial. Tercero, ante la situación de recesión generalizada cada país trató de salvar su economía, aunque fuese a costa de “empobrecer al vecino”. Los gobiernos adoptaron una batería de medidas proteccionistas encaminadas a defender sus sistemas productivos nacionales. La consecuencia fue el colapso del comercio internacional, lo que agravó la fuerte caída de la actividad económica mundial.

Los efectos de la Gran Depresión no se empezaron a superar hasta final de los años cuarenta cuando se instrumentó una política keynesiana a nivel internacional. Fue el denominado Plan Marshall, financiado por EEUU, que permitió reactivar las economías europeas.

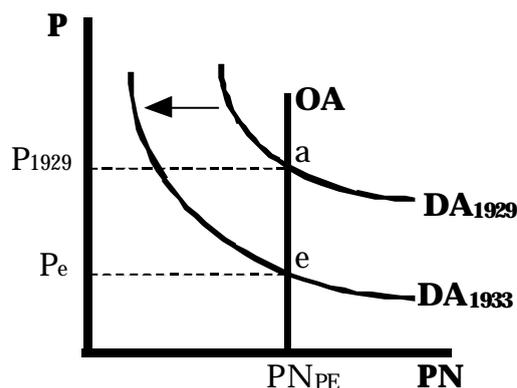
2.3.4 La explicación clásica de la Gran Depresión

Ya que los economistas clásicos creían que siempre habría pleno empleo cuando la economía estaba en equilibrio, ¿cómo explicaban las recesiones? y, en particular, ¿cómo explicaron la mayor recesión de todas: la caída en la Gran Depresión entre 1929 y 1933? Su respuesta fue que el desempleo masivo sólo existió cuando la economía estaba en desequilibrio como resultado de perturbaciones sobre la economía.

La economía se podía ver perturbada principalmente por un desplazamiento de la curva de demanda agregada. Los economistas clásicos se centraron en el dinero y en su poder de compra cuando analizaron la demanda agregada. Al trazar cualquier función de demanda agregada los economistas clásicos suponían que la cantidad de dinero era constante. Cualquier cambio en la cantidad de dinero originaría un desplazamiento de la función de demanda agregada. Se movería a la derecha si la cantidad de dinero aumentase y a la izquierda si se redujese.

Según los economistas clásicos, en 1929 la economía estaba cerca del equilibrio con pleno empleo en *a*, gráfico 2.5, con la curva de demanda agregada DA_{1929} . Entonces, debido a ciertas perturbaciones en el sistema bancario y financiero, la cantidad de dinero en manos del público cayó entre 1929 y 1933 cerca de un 30%. Como resultado de la disminución de la cantidad de dinero la curva de demanda agregada se desplazó hacia la izquierda, hasta DA_{1933} .

Gráfico 2.5



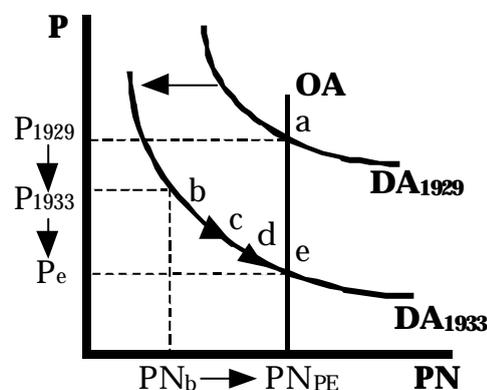
Ante esta disminución en la demanda, el pleno empleo aún habría sido posible si los precios y los salarios hubieran descendido todo el tramo hasta P_e . Sin embargo, los precios y los salarios

presentaron rigideces a la baja; es decir, no cayeron rápidamente ante una demanda débil y un alto desempleo.

Una razón para estas rigideces se encuentra en que se precisa tiempo para que los que buscan trabajo se percaten de que no encontrarán el empleo que desean al salario que esperan. Sólo tras una búsqueda frustrante estarán dispuestos a aceptar un salario inferior. Algo similar ocurre con las empresas, únicamente tras un periodo de bajas ventas consentirán una bajada de precios.

Debido a estas rigideces, los precios sólo descendieron hasta P_{1933} en 1933, representado en el gráfico 2.6. Al permanecer por encima de lo que requería el nuevo equilibrio, la cantidad de bienes y servicios comprados fue inferior al nivel de pleno empleo potencial de la economía. Claramente, en el nivel de precios P_{1933} , la demanda agregada sólo era lo bastante grande para comprar la cantidad de producción existente en el punto -b-. La economía estaba en una profunda depresión.

Gráfico 2.6



De este modo, ante el colapso de la demanda, las rigideces de precios y salarios detuvieron el movimiento descendente de la economía a lo largo de la función de oferta agregada. En vez de ello, a medida que la demanda caía, la economía se movió a lo largo de la trayectoria a corto plazo de -a- hasta -b-, gráfico 2.6, a una situación de desempleo. Sin embargo, los economistas clásicos creían que en ausencia de cualquier perturbación posterior en la demanda, los precios y los salarios se ajustarían a la baja restaurando gradualmente el pleno empleo. Aunque ello llevaría tiempo, la

economía finalmente se movería a lo largo de la nueva curva de demanda agregada desde -b- a -c-, de -c- hasta -d- y, finalmente, al nuevo equilibrio de pleno empleo en -e-. Los economistas clásicos confiaban en que a largo plazo los precios y los salarios se ajustarían, restaurando el pleno empleo.

Este enfoque condujo a los economistas clásicos a sugerir dos soluciones posibles a una depresión:

1. Eliminar el origen de la perturbación. Adoptar medidas para impedir un descenso en la cantidad de dinero o para restablecerla en el caso de que ya hubiera disminuido. Si se hubiera mantenido estable la oferta de dinero, la demanda agregada no habría disminuido y la economía no habría caído en la depresión.
2. Agilizar el tránsito de la situación de pleno empleo inicial a la nueva situación de pleno empleo. Los trabajadores y las empresas podrían verse estimulados a aceptar rápidamente menores salarios y precios, de modo que la economía se desplazara rápidamente a su nuevo nivel de equilibrio de pleno empleo. Cuanto más dispuestos estuviesen los trabajadores y empresarios a aceptar menores salarios y precios más corto sería el período pasajero de desempleo y más pronto alcanzaría la economía su equilibrio a largo plazo con pleno empleo.

Sin embargo, muchos economistas clásicos fueron muy escépticos sobre la capacidad del Estado para ayudar a la economía fomentando la flexibilidad a la baja de precios y salarios. En realidad, muchos creían que cuando el Estado interviene en los mercados es probable que se mantengan los precios altos y aumenten sus rigideces. Así, muchos economistas clásicos defendieron una política de *laissez faire*, consideraron que el Estado debía tener un papel reducido, no intervenir en la economía y dejar que las fuerzas del mercado actuaran para restablecer el pleno empleo.

2.4 EL ENFOQUE KEYNESIANO

Hasta la llegada de la Gran Depresión la mayoría de economistas consideraban el tema del desempleo como un problema menor, debido a fluctuaciones pasajeras de la economía. La larga y dramática situación de los años treinta rompió la confianza en los fundamentos clásicos. En este contexto emergió la figura del economista británico John Maynard Keynes, que en 1936 publicó la *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero* en la que atacó la visión clásica y ofreció un nuevo enfoque sobre el funcionamiento de la economía: “El sistema económico en el que vivimos ... parece capaz de permanecer en una situación crónica de actividad inferior a la normal durante un

considerable periodo, sin ninguna acusada tendencia ni hacia la recuperación ni hacia el colapso total. Además ..., el pleno, o incluso el aproximadamente pleno empleo, es un acontecimiento infrecuente y pasajero". El enfoque de Keynes se basa en tres fundamentos:

1. La existencia de desempleo en la economía de mercado. Keynes, en clara oposición a los economistas clásicos, sostenía que la economía de mercado podía estar en equilibrio con desempleo, es decir, podía darse una situación de elevado desempleo sin que las fuerzas del mercado lograsen llevar a la economía a una situación de pleno empleo. Además, sostenía que incluso si la economía se encontrase en una situación de pleno empleo ésta no tenía porque mantenerse indefinidamente y podía caer en una recesión, resaltando de esta forma la inestabilidad de la economía de mercado.
2. La causa del desempleo. Keynes sostenía que el desempleo masivo era el resultado de una demanda agregada insuficiente.
3. La solución al desempleo. Si la causa del paro era el poco gasto en bienes y servicios, la solución debía ser un aumento del gasto agregado. Como en un contexto de recesión no cabe esperar que los agentes privados (familias y empresas) aumenten su gasto debe ser el gasto del Estado el que estimule la demanda agregada.

Este fue el principal mensaje de política económica de la *Teoría General*: El Estado tiene la capacidad (y la responsabilidad) de controlar la demanda agregada asegurando, de este modo, una prosperidad continuada. Keynes desechó la visión clásica de que las fuerzas del mercado resolverían el problema del desempleo y que el Estado debía limitar estrictamente sus intervenciones en la economía. Keynes fue especialmente intolerante con el argumento clásico de que en el "largo plazo" las fuerzas del mercado restablecerían el pleno empleo, replicando que "a largo plazo todos estaremos muertos".

Para justificar sus tres proposiciones, Keynes propuso un nuevo esquema teórico, incluyendo un enfoque de la demanda agregada y oferta agregada distinto al de los economistas clásicos.

Recuadro 2.1 John Maynard Keynes (1883-1946)



John Maynard Keynes nació y creció en el seno de una familia privilegiada con enormes inquietudes intelectuales. Era hijo de John Neville Keynes, profesor de economía y filosofía en Cambridge, y de Florence Ada Brown. Su hermana Margaret se casó con A. V. Hill, que llegaría a ser premio Nobel por sus trabajos en fisiología. Su hermano Geoffrey fue un prestigioso cirujano y editor literario, y se casó una nieta de Charles Darwin. J. M. Keynes fue un estudiante muy destacado en todas sus etapas. Estudio en Eton y posteriormente, en 1905, se graduó en matemáticas en el King's College de

Cambridge, donde fue alumno de Alfred Marshall y de Arthur C. Pigou. Se trata de un hombre que se dedicó a diversas facetas y en todas ellas destacó con éxito. Podemos distinguir cuatro perfiles en la vida de Keynes.

***Keynes y el mundo de la cultura:** Keynes fue un hombre amante de la cultura y las artes. Durante su época de estudiante en Cambridge fue miembro de la sociedad de debates conocida como *Los Apóstoles*. Posteriormente, se integró en un grupo de artistas conocido como el *grupo de Bloomsbury*, al cuál pertenecieron Lytton Strachey, Leonard y Virginia Woolf, Bertran Russell y Clive Bell, entre otros. J. M. Keynes se casó con una bailarina de ballet, Lydia Lopokova, de origen ruso, que posteriormente se convirtió en actriz de teatro. El propio Keynes fue accionista y director de un teatro en Cambridge. También ocupó cargos públicos relacionados con las artes plásticas, desde 1941 fue síndico de la National Gallery y desde 1942 director del Consejo para la estimulación de las artes. Su amor por el arte le llevo a destinar parte de su fortuna a la creación de una valiosa pinacoteca, que incluía cuatro Cézannes, tres Delacroix, un Matisse, dos Picassos, un Renoir, entre otros.

***Keynes funcionario público:** Keynes fue funcionario y asesor de la administración británica durante diversos periodos de su vida. Al acabar sus estudios, en 1906, entró a formar parte del *Civil Service* en la Oficina de la India, trabajo que no le agradaba pero que le permitió realizar interesantes estudios sobre el tipo de cambio. Posteriormente, en 1915 pasó a ser funcionario del

Tesoro, representando a este organismo en la Conferencia de Paz de Versalles, al final de la I Guerra Mundial. Keynes abandonó su puesto debido a su disconformidad con las fuertes sanciones impuestas a Alemania, ello le llevó a escribir el libro *Las Consecuencias Económicas de la Paz*, donde describía sus ideas y con el que alcanzó notoriedad. En 1941 lo nombraron gobernador del Banco de Inglaterra. Por último, en 1944, Keynes fue el jefe de la representación británica en la Conferencia de Bretton Woods, que dio lugar a la creación del Fondo Monetario Internacional (FMI), al Banco Mundial (BM) y a un sistema de tipos de cambio fijos que duró casi treinta años.

***Keynes y el mundo de los negocios:** Keynes fue un exitoso hombre de negocios, logró una fortuna millonaria especulando en los mercados de divisas y de bienes. Fue gerente de varias empresas, entre ellas la *National Mutual Life*, y tesorero del *King's College*, de 1924 a 1946, logrando en ambas una gestión muy acertada.

***Keynes economista:** Esta es la faceta más relevante de la vida de Keynes. Desde 1908, fue profesor (*felow*) del *King's College* (Cambridge), desde donde difundió sus ideas económicas. También fue editor de la revista económica británica más importante, el *Economic Journal*, y secretario de la *Royal Economic Society*. Además, realizó una importante divulgación de los conceptos económicos como colaborador de los periódicos *Manchester Guardian* y *The Nation*. Sus ideas supusieron una auténtica revolución en el pensamiento económico de su tiempo al enfrentarse al pensamiento clásico dominante. Proporcionó soluciones para las necesidades de su época, cuestiones que la economía política convencional dejaba sin resolver. Probablemente, Keynes ha sido el economista más importante del siglo XX y, sin duda, el que más ha influido en las políticas económicas de los gobiernos occidentales.

2.4.1 La demanda agregada: enfoque keynesiano

Keynes analizó la demanda agregada a partir del estudio de los cuatro componentes del producto nacional:

1. Los gastos del consumo privado.
2. La demanda de inversión.
3. Las compras de bienes y servicios por parte del Estado.
4. Las exportaciones netas.

El consumo privado es importante ya que es la base del proceso multiplicador de la política económica y del que hablaremos en los próximos capítulos.

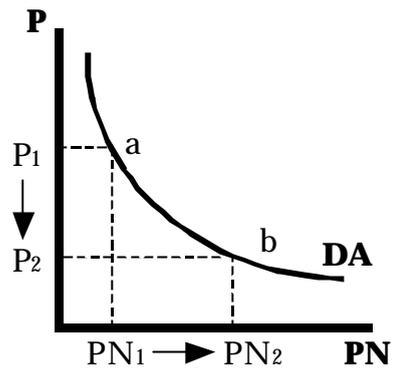
La demanda de inversión es fundamental debido a que Keynes la utiliza para justificar la inestabilidad de la economía de mercado. Keynes sostenía que el gasto en bienes de capital dependía de las expectativas de los empresarios, cuando la economía entraba en declive las expectativas empresariales se volvían pesimistas recortando la inversión y agravando la recesión.

El gasto del Estado juega un papel clave en la economía keynesiana como remedio a la inestabilidad económica. Si una disminución de la inversión hubiera sido la causa principal de la depresión, sería irreal esperar que el restablecimiento de la inversión privada pudiera sacar a la economía de la depresión, ya que las expectativas de los empresarios serían muy pesimistas. Más bien era tarea del Estado proporcionar una solución mediante el incremento del componente de la demanda agregada, directamente bajo su control. Es decir, era deseable que el Estado aumentara su gasto para compensar el descenso en la inversión privada y, de este modo, mantener el nivel global de demanda en la economía. Así, el gasto en infraestructuras del Estado puede ser utilizado para compensar las fluctuaciones de la demanda de inversión privada, jugando un papel estabilizador de la demanda agregada.

No mostraremos cómo responde la demanda de bienes y servicios a un cambio en el nivel medio de precios, dado que esta cuestión será analizada en próximos capítulos². La teoría keynesiana sugiere que en tiempos normales la curva de demanda agregada es descendente, tiene pendiente negativa.

² Cuando analicemos el mecanismo de transmisión del sector monetario al sector real.

Gráfico 2.7 Demanda agregada keynesiana



2.4.2 La oferta agregada: enfoque keynesiano

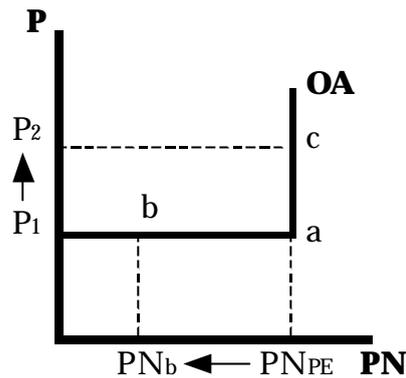
Los economistas clásicos reconocieron que los precios y los salarios podían presentar rigideces temporales, habían usado esa rigidez para explicar períodos transitorios de desempleo a gran escala cuando la demanda agregada descendía. Keynes enfatizó aún más las rigideces. Bajo su punto de vista trabajadores y empresas rechazarían con firmeza cualquier recorte de precios y salarios. Como resultado, ante una situación de desempleo masivo, los precios y los salarios permanecerían rígidos indefinidamente.

Esta rigidez de precios y salarios significaba que existía un tramo horizontal en la función de oferta agregada keynesiana, como se muestra mediante el segmento -ab- del lado izquierdo del gráfico 2.8. Veamos por qué. Si partiendo de una posición inicial de pleno empleo en el punto -a- hubiera un descenso en la demanda agregada, los precios permanecerían estables, por lo que la caída en la demanda agregada se manifestaría en términos de un descenso en el nivel de producción y no en los precios. Esto se muestra por el movimiento de -a- a -b-. Además, si la demanda agregada se mantiene baja, la economía permanecería en una depresión en -b-.

Según Keynes, el remedio consistía en incrementar la demanda agregada. Respondiendo a ello las empresas aumentarían la producción. Debido al gran número de personas y de máquinas paradas, se podría producir más a los precios existentes. La producción aumentaría y la economía se movería hacia la derecha, a lo largo del tramo horizontal de la función de oferta agregada, en dirección hacia -a-.

Una vez la economía hubiera alcanzado el punto -a- (en situación de pleno empleo) Keynes no presentaba ninguna objeción esencial al enfoque clásico de la oferta agregada. Como la economía ya estaba operando a plena capacidad, cualquier incremento posterior en la demanda agregada se reflejaría en mayores precios. La economía se movería verticalmente hacia -c-.

Gráfico 2.8



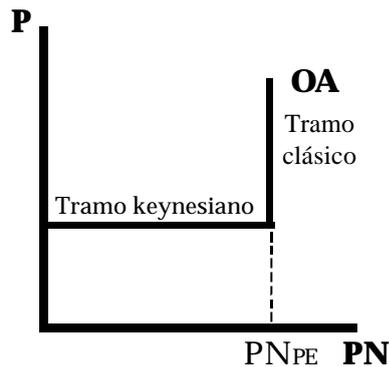
(a) $PN = PN_{PE} \Rightarrow \nabla DA \rightarrow \nabla PN \Rightarrow (b)$
 ~~∇P (rigidos)~~

(b) $PN = PN_b \Rightarrow \Delta DA \rightarrow \Delta PN \Rightarrow (a)$
 ~~ΔP (existencia de paro y de maquinaria parada)~~

(a) $PN = PN_{PE} \Rightarrow \Delta DA \rightarrow \Delta P \Rightarrow (c)$
 ~~ΔPN (hay plena ocupación)~~

En resumen, la función de oferta agregada keynesiana tiene dos tramos totalmente distintos: uno horizontal y otro vertical:

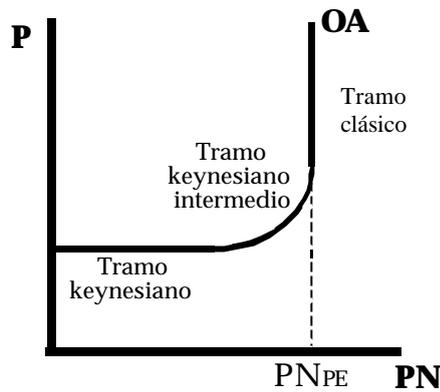
- El segmento horizontal, que es relevante para analizar los períodos de depresión y de recesión, cuando una demanda inadecuada origina altas tasas de desempleo. Esta sección horizontal de la curva de oferta agregada se denomina como tramo keynesiano.
- El segmento vertical, que se alcanza cuando la demanda agregada fuera lo suficientemente elevada para asegurar el pleno empleo. Posteriores incrementos de la demanda sólo originarían inflación. Esta sección vertical de la oferta agregada se conoce como tramo clásico.

Gráfico 2.9 Oferta agregada keynesiana

Dado que la oferta agregada del modelo keynesiano, en forma de L al revés, es relevante tanto para periodos de depresión como de pleno empleo, Keynes decidió titular a su libro *Teoría General*: “He llamado a este libro *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, recalcando el sufijo *general*, con objeto de que el título sirva para contrastar mis argumentos y conclusiones con los de la teoría *clásica*, en que me eduqué y que domina el pensamiento económico, tanto práctico como teórico, de los académicos y gobernantes de esta generación igual que lo ha dominado durante los últimos cien años. Sostendré que los postulados de la teoría clásica sólo son aplicables a un caso especial, y no en general, porque las condiciones que supone son un caso extremo de todas las posiciones posibles de equilibrio. Más aún, las características del caso especial supuesto por la teoría clásica no son las de la sociedad económica en que hoy vivimos, razón por la que sus enseñanzas engañan y son desastrosas si intentamos aplicarlas a los hechos reales.

Desgraciadamente, el mundo es más complejo de lo que expone la simple curva en forma de L. Desde los primeros días de la revolución keynesiana, los economistas reconocieron que podría no existir un punto -a-, gráfico 2.10, claramente definido, en el cual la economía repentinamente alcanza el pleno empleo. A medida que la economía se expande, no todas las industrias alcanzan su plena capacidad al mismo tiempo. En las industrias que se aproximan a su plena capacidad, los precios empiezan a aumentar. Mientras, otras industrias operan aún por debajo de su capacidad máxima y responden aumentando su producción a medida que la demanda aumenta.

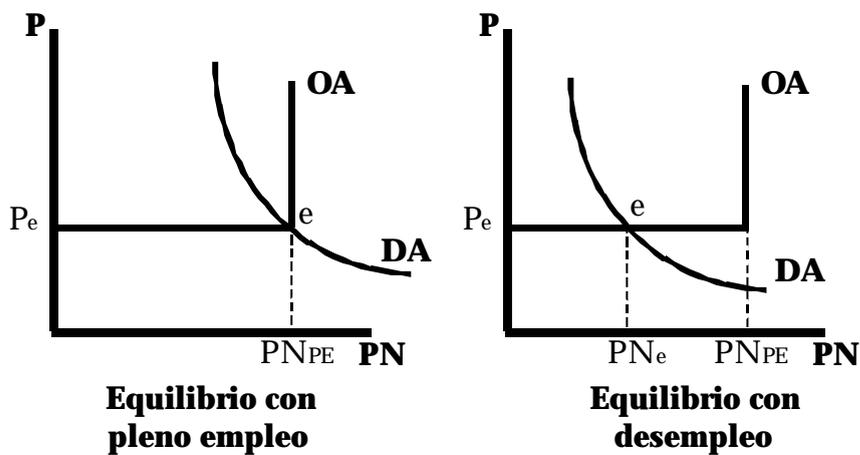
Gráfico 2.11



2.4.3 El equilibrio: enfoque keynesiano

El equilibrio lo obtenemos por la intersección de las curvas de demanda y de oferta agregadas. Podemos observar, en el gráfico 2.12, que en el enfoque keynesiano en el punto de equilibrio puede existir pleno empleo, pero también es factible, y según Keynes más probable, que exista desempleo. En caso de que la economía se encontrase en una situación de desempleo, tal y como se representa en el gráfico de la derecha, está situación sería de equilibrio pues las fuerzas de mercado no nos moverían de ese punto.

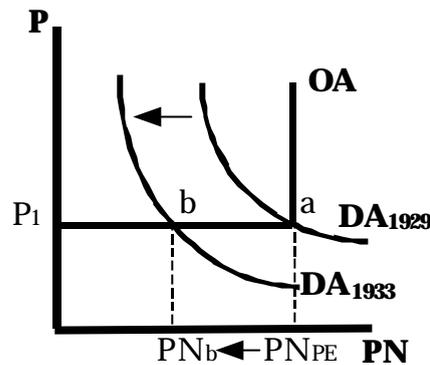
Gráfico 2.12



2.4.4 Keynes y la Gran Depresión

Keynes sostenía que el motivo de la Gran Depresión se debía a una fuerte contracción de la demanda agregada debido a una caída de la inversión, como refleja el gráfico 2.13.

Gráfico 2.13



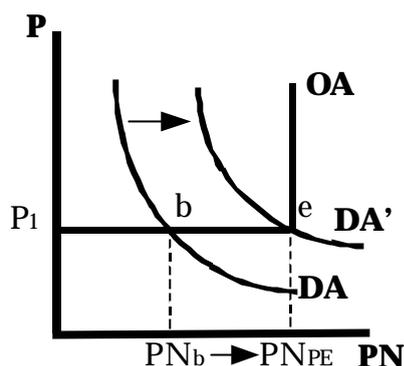
Desde el punto de vista keynesiano la interpretación de la depresión que hicieron los clásicos era simplemente errónea. Keynes presentó dos razones para rechazar el argumento clásico de que el pleno empleo se podría restablecer por medio de una caída general de precios y salarios:

- En primer lugar, los precios y los salarios no descenderían mucho; son rígidos a la baja.
- Incluso si los precios y los salarios disminuyesen no sería de esperar que el mercado restaurase el pleno empleo. Un resultado más probable sería que la deflación empeoraría la depresión³.

Viendo que las fuerzas del mercado no restablecerían el pleno empleo, Keynes llegó a la conclusión de que la solución a la Gran Depresión debía venir por la intervención del Estado en la economía. Si la economía está situada en un punto como el -b-, gráfico 2.14, el Estado no debería permanecer inactivo mientras millones de personas permanecen desempleadas. Debería aceptar sus responsabilidades e incrementar su gasto para desplazar la demanda agregada hacia la derecha y restablecer, de esta forma, el pleno empleo en -e-.

³ Una explicación intuitiva sería la siguiente: si los precios de los productos agrícolas bajan, tal como ocurrió con el precio del trigo durante la Gran Depresión, los agricultores verán bajar sus ingresos y no podrán pagar sus préstamos, por lo que perderán sus tierras y la recesión se agravará.

Gráfico 2.14



Recuadro 2.3 Las crisis del petróleo

El factor decisivo en la crisis económica mundial de la década de los setenta fue la sorpresa causada por los sucesivos aumentos del precio de los productos petrolíferos. El 16 de octubre de 1973, en un momento en que todavía la Guerra árabe-israelí no estaba concluida, los países de la OPEP tomaron la decisión de que el precio del barril de petróleo pasara de tres dólares a cinco. También, los países de la OPEP optaron por reducir la producción entre un 15% y un 20% y, a continuación, hacerlo en un 5% al mes hasta que Israel abandonara los territorios ocupados. Sin embargo, este sistema de limitación de la producción acabó por dañar a los propios países productores y fue finalmente abandonado. Pero lo que no se detuvo fue la elevación del precio del petróleo. En diciembre de 1973, los países de la OPEP decidieron elevar el precio del barril de petróleo a casi doce dólares; se había cuadruplicado en el transcurso de tres meses. El proceso no se detuvo ahí, la caída del Shah de Irán en 1979 provocó una fuerte inestabilidad de la principal región productora, desencadenando una subida de los precios de un 150% hasta alcanzar los 34 dólares por barril. Con respecto a 1973, el precio del barril de petróleo se había incrementado en más de diez veces.

El impacto del incremento del precio del petróleo fue extremadamente grave, modificando la estructura productiva de la economía mundial. La factura petrolífera de las economías europeas pasó del 1,5% del PNB al 5%, cuando el volumen total de petróleo consumido había disminuido, empeorando el déficit por cuenta corriente de estos países. La inflación, que hasta el momento había sido inferior al 5% anual, se aceleró hasta niveles inesperados y se hizo habitual que alcanzara los dos dígitos. A mediados de los setenta la mayoría de

economías occidentales experimentaron tasas de crecimiento de la producción negativas o prácticamente inapreciables. Las empresas tuvieron dificultades crecientes y el desempleo se incrementó. La tasa de paro de los países de la OCDE pasó de menos del 5%, a principios de los setenta, a ser superior al 10%, en los primeros años ochenta. La recesión quedó confirmada como un fenómeno nuevo, la *stagflación*, en el que la ralentización del crecimiento y el desempleo era compatible con el alza de los precios.

La crisis contribuyó al declinar de la industria tradicional, necesitada de reconversión. Las nuevas industrias de comunicación e informática aparecieron como relevo de las tradicionales. Se produjo un doble fenómeno de industrialización del terciario y terciarización de la industria.

La crisis se desarrolló en un nuevo sistema monetario internacional. La desvinculación del dólar del patrón oro rompió el esquema creado en Bretton Woods y, desde marzo de 1973, fue reemplazado por un sistema de tipos de cambio flexible.

Con el objetivo de reprimir la aceleración de la inflación, en el periodo 1973-1974, el Bundesbank, en Alemania, y la Reserva Federal, en EEUU, redujeron el crecimiento de la masa monetaria. Estas políticas restrictivas iniciales profundizaron la crisis económica. Sin embargo, a medida que la recesión se hacía más profunda a lo largo de 1974 y principios de 1975, la mayoría de los países cambiaron su política económica hacia políticas fiscales y monetarias expansivas como reacción al desempleo. En 1976, la orientación expansiva de la política económica estadounidense encendió de nuevo la inflación y empujó la balanza por cuenta corriente hacia el déficit, lo que provocó una fuerte depreciación del dólar que alimentó la inflación por medio del aumento de los precios de importación y de las expectativas inflacionistas en los salarios. En 1979, la Reserva Federal tomó la decisión de atacar la inflación por el procedimiento de limitar la masa monetaria, lo que supuso un incremento sin precedentes de los tipos de interés. De esta manera, los capitales afluyeron a EEUU provocando una apreciación del dólar. Este hecho tuvo como consecuencia iniciar un proceso deflacionista y obligó a todos los países a optar por políticas de austeridad.

Las menores tasas de crecimiento de la producción y el aumento del desempleo desencadenaron dudas sobre la sostenibilidad del Estado de bienestar. Los límites de éste empezaron a percibirse cuando las cuentas públicas empezaron a desequilibrarse por el menor crecimiento de los ingresos y la aceleración de los gastos sociales.

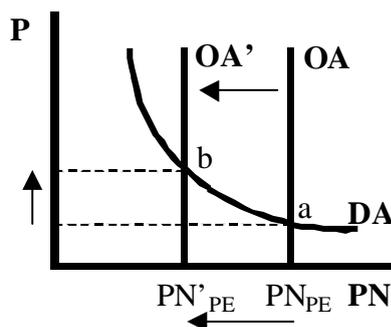
El impacto de la crisis sobre las economías subdesarrolladas fue desigual. Una parte de los países productores de petróleo, como Arabia Saudita, inició un proceso de industrialización y experimentó un espectacular aumento del PIB. Mientras, la situación de los países pobres, carentes de petróleo, se agravó todavía más, alcanzando niveles trágicos en el caso de África. La política monetaria de altos tipos de interés aumentó el peso de la carga financiera de las economías del Tercer Mundo, fuertemente endeudadas, las cuáles, para evitar la bancarrota, tuvieron que recurrir a las grandes instituciones financieras internacionales que les obligaron a una política de austeridad en ocasiones dramática.

Finalmente, la crisis económica tuvo también repercusiones de carácter político. En Europa, las etapas de fuerte crecimiento habían venido acompañadas por largas secuencias de continuidad política que la crisis quebró. Apareció una sensación generalizada de ruptura y crisis que coincidió con una gran oleada de terrorismo. En EEUU y el Reino Unido, el liberalismo económico alcanzó el poder.

2.5 Crisis de oferta y políticas de demanda

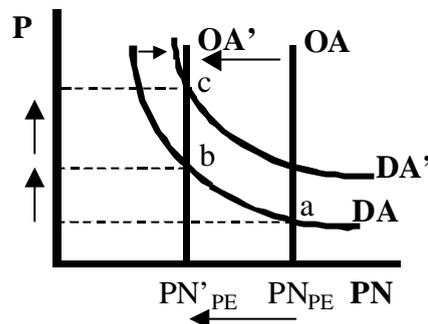
Los bruscos y sucesivos aumentos del precio del barril de petróleo provocaron una contracción de la oferta agregada que generó conjuntamente desempleo e inflación. El encarecimiento del petróleo supuso un empobrecimiento de los países importadores, al transferir renta hacia los países exportadores de petróleo. Los intentos de los agentes económicos por recuperar su poder adquisitivo condujeron a espirales inflacionistas, que agudizaron la pérdida de bienestar del conjunto de ciudadanos.

Gráfico 2.15 Perturbación de oferta



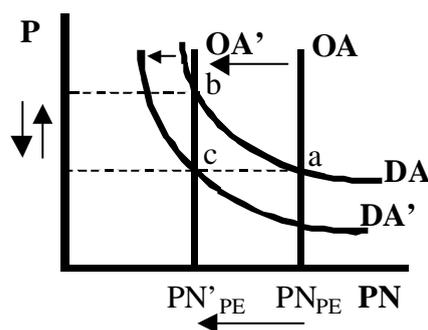
La crisis del petróleo de la década de los setenta y primeros ochenta supuso una crisis económica de naturaleza muy diferente a la Gran Depresión de los años treinta. Se trataba de un nuevo escenario en el que las antiguas recetas contra la recesión no funcionaban. Ante una perturbación negativa de oferta, la utilización de políticas de demanda es contraproducente. La adopción de políticas fiscales expansivas no consigue contrarrestar los efectos sobre la producción y el desempleo y, además, aumentan la inflación y el déficit público.

Gráfico 2.16 Política de demanda ante perturbación de oferta



La mejor opción es reconocer el empobrecimiento frente al resto del mundo que supone el *shock* petrolífero y, en todo caso, realizar políticas monetarias contractivas con el objetivo de combatir la inflación.

Gráfico 2.17 Política de demanda ante perturbación de oferta



La atención debe dirigirse hacia las políticas de oferta que busquen el aumento de la eficiencia de la economía, introduciendo mayor competencia y dotando a los mercados de bienes y de trabajo de mayor flexibilidad.

